



# El cuento de Jorge Edwards

Por IGNACIO VALENTE

Hay autores que ganan y autores que pierden al pensar su producción en esas terribles sumas que son las antologías y las obras completas, arriesgadas pruebas de madurez frente a un juicio de totalidad. Hace poco mi ilustrado vecino de esta página contaba a Néstor Parra, por su "Obra Completa", entre los que pierden al congregar su producción dispersa: juicio del que me permito discrepar.

Hay en Jorge Edwards quien asume el riesgo de una antología de sus cuentos, según solo nombre indica tal vez el motivo de la panacea meta que experimentan al ofrecerse en conjunto: "Temas y variaciones". Pues toda su obra narrativa—incluyendo una novela que no en vano es el desarrollo de un cuento germinal—se desenvuelve como en círculos concéntricos, o como una espiral que, en distintos niveles de profundidad, recorre idénticas experiencias humanas, sin apoderar nunca. Experiencias que están bien nombradas en los subtítulos de esta recopilación: en la cruzada de la vida humana, que es su leit motiv, hay una "edad de oro" cuyos soles no se extinguen, una resonancia de la niñez en libertad, un "paraíso perdido" del que más tarde el alcohol, la sexualidad, la fantasía adulta o los sueños serán puertas de reconquista, salidas compensatorias, ventanas imposibles, espejismos para los errantes personajes que van "a la deriva", riberas espulsadas para siempre del mundo de la libertad.

La primera impresión de esta lectura global es la revalorización de relatos que Edwards escribió hace diez o veinte años, y que su obra posterior ha venido a humillar con efectos retrospectivos. Los mejores cuentos de "El Paraíso" (1953) o de "Cento de la ciudad" (1951) encuentran ahora, junto a las narraciones de "Las máscaras" (1957) y otras nuevas, inéditas, su contexto más favorable. En vez de enfatizar variaciones adolescentes—que tienen en el propio autor a su juez más severo—esta lectura conjunta subraya las vicisitudes elementales de continuidad que enlazan toda su obra narrativa. Los primeros cuentos de Edwards, juzgados en el momento de su aparición, pudieron confundirse en una vaga bohemia que, con los años,

no todos sus compañeros de generación han cumplido con el moderado pero eficiente crecimiento que esta antología revela.

Esa elevación progresiva decrece, en primer término, en la unidad interior del mundo que muestran sus relatos, en sucesivos abundamientos. No hay muchos autores nacionales que posean esa reconocible coherencia de un mundo siempre idéntico y siempre distinto, como el fuego de Heráclito. Lo que agrada al leer la obra inicial de Edwards es justamente la presencia inequívoca de esta atmósfera, totalidad narrativa, intusón, experiencia—ámbito humano y forma de lenguaje—que unifica todo su itinerario. Las variaciones en torno a temas recurrentes—temas que son ambientes, situaciones, personajes que se repiten—justifican bien el título del libro, que Edwards toma de aquel pasaje de Roland Barthes que define al escritor como un experimentador público, en perpetuo recomienso.

Este otro reconocible que atraviesa sus distintas épocas viene dado por el mundo melancólico de una infancia sumida en casas viejas y profundas; por la transitoria e ineficaz rebeldía adolescente contra una opresión establecida—el orden de las familias, el matrimonio, la pedagogía de un colegio bien identificable, el tedio de las odiseas—, y por la lenta e implacable absorción de la persona adulta en los autoentrenamientos poderosos de ese orden.

Por otra parte, Edwards no se complace ni se rebela frente a ese "peso de la noche": simplemente cuenta el cuento, con una gran pureza narrativa. No es el neotomas ni el mítico de ciertos conflictos sociales o psicológicos de la childhood, de los valores de una clase alta viciada a manos o de una educación tradicional: sólo ha tomado de ahí un material de experiencia que entresa en sucesivas subdeterminaciones verbales. Si acaso, la actitud del autor hacia los materiales de su obtención narrativa es una leve misericordia, una "condonación" por la literatura que todo lo redime con ligeros toques de gracia, con el don de la observación sutil, con el encanto de los claroscuros.

El progreso uniforme de Jorge Edwards se refleja tam-

bién en el abandamiento de su lenguaje. Pocos autores en nuestro medio pueden exhibir una marcha tan pareja. Sin revelaciones, sin quiebros ni saltos clamorosos, así con la paciencia de un arífice que sabe lo que quiere, Edwards ha recorrido un lento camino ascendente en la definición de un lenguaje narrativo. De un lenguaje cuya eficacia no ha intriguado siempre porque sus resortes son insalvables. No es brillante, no es imaginativo ni menos fantástico, carece de la facultad de lo maravilloso; carece también de sentido metafísico. Lo diáfano, no tiene trámite; su elaboración verbal es más convencional que creadora; narra en una sola dimensión, más bien plana. No una palabra, carece del don poético. Y sin embargo, consigue su efecto. ¿Cómo?

Habría que recordar ciertas formas del cuento ruso, ciertas gracias de la narrativa francesa de antaño, para comprender la eficacia de su despojo, de su ahorro de medios expresivos de esa prosa convencional que, sin embargo, recree la realidad con tanto aplomo. Pues en estos relatos—y más en los últimos que en los primeros—no hay ni la sombra del "escritor que escribe": ya las primeras líneas nos sitúan de lleno en la atmósfera de las seres reales, de la ficción convincente, de la verdad narrativa, de la singularidad.

"Temas y variaciones", con selección y un bello prólogo de Enrique Laba, es una excelente presentación del itinerario que Jorge Edwards lleva recorrido. El criterio temático y no cronológico de la selección es un acierto, iratiéndose de un autor que, en cada punto de su trayecto, recomienza desde el origen. Pienso en su curso futuro como en una esperanza, una de las esperanzas más puras de la narrativa hispana. Quien ha escrito cuentos como "El orden de las familias" o "Regimen para adolescentes" bien puede llevar a ser uno de los mejores cuentistas latinoamericanos de su generación.

El Mercurio - Valparaíso - 10 agosto 1969 670207

## **AUTORÍA**

Valente, Ignacio, 1936-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1969

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

El cuento de Jorge Edwards [artículo] Ignacio Valente.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile